



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS  
POLÍTICO, NO. 53

MARZO 2011

# Candidatos en la pista: el inicio de la carrera presidencial

## Un escenario electoral frágil

La construcción de la democracia en Nicaragua ha sido un proceso largo, lento y difícil que ha estado a punto de fracasar en numerosas ocasiones. Lo atestigua su historia, con una larga dictadura familiar de 40 años, un periodo excepcional de 10 años con alta concentración del poder y discrecionalidad en nombre de la revolución y veinte años intentando construir un andamiaje institucional democrático.

En este último periodo, el ejercicio del voto ciudadano ha sido el mecanismo por excelencia para el cambio en las autoridades estatales. Pero, a diferencia de otros procesos, las próximas elecciones de noviembre se van a desarrollar en uno de los contextos de mayor fragilidad institucional del país, con funcionarios de facto en todas las instituciones del estado, un CSE sumamente desprestigiado, y con una candidatura oficial que desafía abiertamente la legalidad y el orden constitucional.

Además, estructuras paralelas al estado, cargos en la función pública que no obedecen a la ley sino al partido único, el uso de la violencia como parte del ejercicio de gobierno, el privilegio de la impunidad para quienes la ejercen y la subordinación de toda institucionalidad (policía, jueces, ejér-



**D**urante la última semana, las diferentes alianzas políticas que van a competir en las elecciones generales de noviembre, inscribieron sus candidaturas presidenciales. Con esas inscripciones prácticamente se abre la carrera electoral, sin embargo, el contexto político en el que se enmarca tanto la campaña como el proceso electoral en general, está altamente viciado, y a nadie escapa que estas elecciones presidenciales y parlamentarias contienen un alto potencial de crisis.

Los candidatos se han subido al escenario electoral apostando que aguantará, ya sea en la perspectiva continuista de Ortega o en la de aquellos que aspiran a un cambio. Tal como están las cosas, es una apuesta riesgosa, pero es la única que le queda al país, de momento.



cito) suprimiendo todo equilibrio de poderes, el Estado de Derecho y pluralismo como garantía para todos los ciudadanos. Un contexto sumamente frágil para que los ciudadanos ejerzan confiadamente el derecho más fundamental de los regímenes democráticos, pero que en Nicaragua todavía no se descarta como mecanismo de sucesión pacífica.

### Alianzas y candidatos

Durante las últimas dos semanas terminó de despejarse el panorama en relación a las fuerzas políticas, alianzas y fórmulas presidenciales que van a competir durante la campaña electoral. Cinco fórmulas se disputarán la presidencia y vicepresidencia del país. Aún es prematuro discutir sus ejes de campaña y propuestas programáticas. Por ahora solamente tienen su trayectoria e imagen personal.

La primera alianza y fórmula presidencial en inscribirse fue la Unidad Nicaragüense por la Esperanza, UNE, quien lleva a Fabio Gadea Mantilla y Edmundo Jarquín como candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente. Entre todas las alianzas ha tenido la virtud de reunir a una mayoría de fuerzas políticas de centro a partir de su oposición a la candidatura de Daniel Ortega y su rechazo a Arnoldo Alemán. Fabio Gadea es un empresario radial vinculado al PLC pero en desacuerdo con el control que Alemán ejerce sobre el partido. Su popularidad como hombre de radio le ha permitido ganar

terreno rápidamente, sumando simpatizantes a la propuesta de la UNE. Mientras que su compañero de fórmula, Edmundo Jarquín, ya tiene experiencia en las competencias electorales. Fue el can-



La Alianza Liberal Nicaragüense, ALN, inscribió como candidatos a Enrique Quiñónez y Diana Urbina en medio de un conflicto interno en su cúpula que le agregó una nota tragicómica a las inscripciones cuando la candidata inicial para la vice presidencia terminó finalmente como candidata de otra alianza. La anécdota movería solamente a risa si no fuera porque describe nítidamente una práctica recurrente en ellos.

Por el lado del Partido Liberal Constitucionalista, PLC, la candidatura anticipada de Arnoldo Alemán y el contrapeso político que ha venido a representar Fabio Gadea y la UNE, le obligaron a buscar una alianza con el Partido Conservador como socio minoritario. Francisco Aguirre Sacasa, su compañero como candidato a la vice presidencia es un político experimentado que ha fungido como canciller y diputado en otros momentos. En el fondo la fórmula busca como lavarle la cara a Alemán, un permanente rehén del pacto con Ortega y desgastado líder político. No es casualidad entonces que para Ortega éste sea su mejor contrincante y a la vez, su mejor aliado para dividir

Alianzas	Candidatos
<b>Alianza Liberal Nicaragüense (ALN)</b>	Presidente Enrique Quiñónez Vicepresidente Diana Urbina
<b>Alianza por la República (APRE)</b>	Presidente Miguel Ángel García Vicepresidente Elizabeth Dávila de Rojas
<b>Alianza Unida, Nicaragua triunfa. 2011</b>	Presidente Daniel Ortega Vicepresidente Omar Hallesleven
<b>Partido Liberal Constitucionalista - Partido Conservador (PLC-PC)</b>	Presidente Arnoldo Alemán Vicepresidente Francisco Aguirre
<b>Unidad Nicaragüense por la Esperanza (UNE)</b>	Presidente Fabio Gadea Vicepresidente Edmundo Jarquín

didato a presidente por el MRS en las pasadas elecciones del 2006 y además cuenta con un reconocido currículo profesional en las instituciones multilaterales. Esta candidatura no es ajena a la situación política y pretende encarnar una alianza que reduzca la hegemonía de la cúpula orteguista.

los votos de la oposición.

La tercera alianza inscrita reúne a varios partidos minúsculos bajo la sombrilla de la Alianza por la República. Su candidato a presidente, Miguel Ángel García, y su candidata a vicepresidente, Elizabeth Dávila de Rojas, son personajes prácticamente desco-

nocidos en la vida política del país y poco se puede decir de ellos.

La última candidatura inscrita fue la de Daniel Ortega y no constituyó una sorpresa para nadie, pues estaba anunciada prácticamente desde que inició su período presidencial en el 2007. Sin embargo, ha marcado un punto de inflexión peligroso en tanto ha forzado al país a aceptarla sin que ningún recurso legal y democrático haya valido para impedirlo. Aún la misma Constitución Política del país que establece explícitamente la prohibición de la reelección continua. El control político de la institucionalidad, la ficción del pueblo presidente y el proyecto de continuismo ha reeditado para el país una situación de excepción, desencadenando recuerdos y temores de épocas oscuras.

El eterno candidato del FSLN siempre se ha hecho acompañar en sus fórmulas presidenciales por una figura que proyecte la imagen que quiere dar. La última figura fue la del actual vicepresidente Jaime Morales Carrazo, con quien quería transmitir una imagen de diálogo y reconciliación. En esta ocasión ha subido al carro a Omar Halleseven, el recién retirado jefe del ejército.

Ortega sabe que al verse obligado a retorcer la institucionalidad hasta lo último con tal de sostener su candidatura y seguir su proyecto, necesita blindar su fórmula y el general retirado muy bien le resulta útil para eso. Su escogencia es una clara señal para el ejército y la policía en el

sentido de que, bajo el uniforme deben pesar más los lazos partidarios y personales.

Para la oposición y el resto de la ciudadanía es un mensaje de advertencia por si alguien se atreve a deslegitimar las elecciones y su anunciado triunfo electoral. Las leyes sobre seguridad nacional aprobadas el año pasado resultan ser ahora el anillo que ajusta en el dedo.

El que Halleseven no tenga consideración por el mensaje que



se está enviando a través suyo, por las circunstancias en que se toma la decisión e ilegalidad de la candidatura, muestra bien que lo más importante es hacer pasar la voluntad de Ortega por encima de cualquier remilgo.

De aquí en adelante la carrera electoral está prácticamente abierta y los candidatos escucharán comentarios tanto a favor como en contra, hasta decantarse definitivamente en las urnas electorales. Mientras tanto, en este momento pesan más las condiciones políticas que se han creado, las credenciales personales y las trayectorias políticas en que se inscriben.

## La importancia de las candidaturas

Si algo tienen en común todas las fórmulas presidenciales es el exceso de edad como generación política. Pertenecen a la época en que Nicaragua ya lo intentó todo y ahora repite la historia y las personas.

Los juegos políticos, en particular el del gobierno, se están desarrollando en un terreno donde la frontera establecida por el bien común se ha desdibujado casi por completo. En esa perspectiva, todo se vale en el juego político. Es una apuesta de ganar-ganar, sin considerar los daños que se provoquen.

Así, cuando se critica al gobierno por dañar la institucionalidad éste responde que los otros lo hicieron igual; cuando se les señala de corrupción responde que los otros lo hicieron antes, o se encogen de hombros. Pero las instituciones no son propiedad particular del gobierno, son del país, y sus acciones tienen consecuencias de magnitud gigantesca no sólo en el presente, sino también para el futuro.

Los argumentos cínicos que ensucian a todos para que no se les noten las manchas, se adornan con cifras sobre estabilidad económica, proyectos sociales y otros anuncios. Pero, además de ser temas discutibles en sus efectos sobre los problemas del país, no justifican nada. ¿De quién es, entonces, la responsabilidad de hacer un país mejor? El cargo está vacante, el canibalismo político lo ocupa todo.

Ninguna de las candidaturas en este momento parece ser capaz de lograr un apoyo mayoritario para empujar la refundación del país, la construcción de un nuevo consenso. Están limitadas por los antiguos parteaguas que arrastra el país, la retórica que los envuelve y las viejas ideas. Cualquiera de las candidaturas que gane las elecciones no representará más que a una parte del país y la ciudadanía, por sí misma no podrá generar un estado de coexistencia constructiva que saque al país del impase en el que se encuentra actualmente.

La diferencia entre las diferentes candidaturas es que aquella que gane indicará el grado de apertura política que pueden representar frente a la exclusiva propuesta de continuidad del régimen. No es mucho, pero si un aspecto decisivo en la construcción de un proceso político nuevo que está todavía por delante. Por eso las elecciones de este año son de especial importancia porque de sus resultados dependerá mucho la existencia o no de esa posibilidad de apertura política.

Nicaragua no está para milagros, no tiene los medios para ello. Pero un país mejor se puede lograr a condición de reducir la preponderancia de las sobrevivencias del pasado y abrir el camino para un recambio de personas e ideas.

### **Las inscripciones y la legitimidad de las elecciones**

El hecho de que Daniel Ortega haya acudido a inscribirse y que el CSE accediera a ello, aún cuando había sido anticipado por él mismo

y todo el mundo lo sabía, coloca un enorme nubarrón sobre el proceso electoral. Una nube mucho más grande y oscura que la propia credibilidad del CSE y que cualquiera de los problemas técnicos que puedan dificultar el proceso. Evidentemente ninguna de las demás fórmulas presidencial participa con la ventaja de ésta.

La candidatura oficial ha sido legalizada de manera amañada, el gobierno hizo todo lo necesario



para cubrirla con ese manto en virtud de su falta de legitimidad. Pero ese manto está tan raído que falta poco para que quede al descubierto su completa desnudez. La contienda electoral es una prueba de muy alto rendimiento que puede terminar de rasgar ese manto, por eso el gobierno se ha preparado para dos cursos de acción posibles: ganar las elecciones sin la sombra de una duda o, imponerse en cualquier escenario donde ésta se proyecte.

El primer curso de acción es prácticamente imposible a estas alturas. Evidentemente, la duda está instalada desde hace tiempo con el antecedente del fraude electoral del 2008, la descomposición del CSE y la renuencia oficial a aceptar la observación electoral. La inscripción de una candidatura

ilegal e ilegítima profundiza esa duda, por eso, en ambos casos el gobierno apuesta a que los que se oponen, finalmente se tragarán el veneno pasiva u obligadamente, tal como ha venido ocurriendo hasta ahora.

En previsión de ello ha venido trabajando en función de controlar todo el sistema electoral a fin de asegurarse el conteo de los votos a su favor. Eso implica el control del CSE, el aparato administrativo del sistema electoral y el control de las juntas receptoras de votos. Esto ha convertido el sistema de conteo y control de votos en una estructura cuasi partidaria y riesgosa. Por eso una observación genuina es un verdadero peligro para sus arreglos.

En este escenario organizado de manera calculadora, la oposición queda completamente arrinconada. Su única opción es ganar por una mayoría aplastante si quiere tener la posibilidad de pasar por el ojo de la aguja que le ha dejado el gobierno. Lo más grave de esta situación es que en el caso de que la elección resulte reñida o con resultados no confiables, las fuerzas políticas y los ciudadanos prácticamente no cuentan con el recurso de una mediación institucional considerando el lamentable estado que ésta tiene. Así, los perjudicados solamente podrán contar con su propia fuerza si quieren hacer valer sus derechos. Pero ese escenario es el menos deseable pues marcaría el inicio de una nueva era de conflictos.

De ahí que la enorme tarea por hacer para la oposición es convencer a una mayoría de votantes que se consideran indecisos y que son la clave para resolver la situación.